Oración por las vocaciones oblatas – 21 de noviembre de 2026

«Una vida entregada hasta el final»

En este día 21, como familia oblata, nos reunimos para orar por las vocaciones. Hoy queremos hacerlo contemplando la vida de uno de nuestros mártires: el P. Gregorio Escobar García, Misionero Oblato de María Inmaculada, asesinado en Paracuellos de Jarama el 28 de noviembre de 1936.

Al acercarnos a su vida, no queremos limitarnos a recordar a un mártir. Queremos preguntarnos qué significa entregar la propia vida a Dios, qué significa permanecer fieles cuando llegan las dificultades y qué podemos aprender de una persona que vivió su vocación como una verdadera oblación.

Hoy oramos de manera especial por los jóvenes que buscan su camino, por quienes sienten la llamada del Señor y por cuantos tienen miedo de responder. Que María, nuestra Madre, nos ayude también a decir: «Aquí estoy, Señor».

Beato Gregorio Escobar García

Una vida entregada por amor

Gregorio nació en 1912 en Estella, Navarra, en una familia humilde y profundamente cristiana. Desde niño estuvo cerca de la Iglesia, sirviendo en el altar y ayudando a su padre, que era sacristán. A los doce años ingresó en el Juniorado de los Oblatos en Urnieta, donde comenzó su camino de formación. También su vocación, como tantas otras, creció a través de gestos sencillos, encuentros significativos y personas que le ayudaron a reconocer la voz del Señor. Dios suele llamar en el silencio de la vida cotidiana, invitándonos poco a poco a descubrir su proyecto de amor.

Gregorio aprendió a vivir la fe también en las dificultades. Durante el servicio militar buscaba ocasiones para orar y participar en la misa. En 1935 emitió los votos perpetuos y, al año siguiente, fue ordenado sacerdote. Su vida nos recuerda que la vocación crece en la fidelidad cotidiana: dedicar tiempo al Señor, permanecer firmes en la fe y seguir sirviendo incluso cuando el camino se vuelve difícil.

Pocos meses antes de morir, Gregorio escribió a sus padres: «¡Qué alegría sería morir mártir!». Para él, ofrecer la propia vida por la fe representaba el «mejor sacerdocio». Estas palabras revelan el deseo de pertenecer enteramente a Cristo y de hacer de la propia existencia un don. También nosotros estamos invitados a preguntarnos: ¿qué significa entregar la vida? No todos estamos llamados al martirio, pero toda vocación nos pide salir de nosotros mismos y ponernos al servicio de los demás.

Durante la persecución religiosa en España, Gregorio fue arrestado y encarcelado. Cuando le ofrecieron la posibilidad de ser liberado individualmente, se negó a abandonar a sus compañeros. Eligió permanecer con su comunidad y compartir su destino.

El 28 de noviembre de 1936 fue asesinado en Paracuellos de Jarama. Por su elección, es recordado como «mártir de la comunidad». Su gesto nos recuerda que la vocación no es un camino que se recorre en solitario. Seguir a Cristo significa también permanecer junto a los hermanos, especialmente en los momentos de prueba, sin abandonar a quienes comparten con nosotros la misma llamada.

La vida de Gregorio nos invita a redescubrir la belleza de una vocación vivida con generosidad y fidelidad. Su testimonio nos anima a confiar en el Señor y a hacer de nuestra vida un don para el Evangelio. Oremos para que los jóvenes no tengan miedo a la llamada de Dios, encuentren comunidades capaces de acompañarlos y descubran la alegría de una vida entregada por amor.

Señor, danos jóvenes capaces de descubrir que su vida tiene sentido.
Jóvenes que no tengan miedo de preguntarte:
«Señor, ¿qué sueñas para mi vida?»
Y danos comunidades capaces de acompañarlos.

Rezar una decena del rosario

Misterio sugerido: tercer misterio doloroso: Jesús es coronado de espinas

Contemplemos a Jesús coronado de espinas. Pensemos en Gregorio y en tantos Oblatos que, como Jesús, permanecieron fieles en medio del sufrimiento. Oremos hoy de manera especial por quienes están descubriendo su vocación y necesitan valor para responder.

Padre Nuestro. 10 Ave María. Gloria.

Intenciones de oración

- Señor, te pedimos por las vocaciones oblatas. Llama a nuevos misioneros que deseen entregar su vida a Cristo y a la misión. R/. Señor, escucha nuestra oración.
- Te pedimos por los jóvenes que buscan su camino. Que encuentren personas y comunidades que les ayuden a descubrir sus dones, sus deseos y la llamada que Dios les dirige. R/. Señor, escucha nuestra oración.
- Te pedimos por quienes acompañan los procesos vocacionales. Que sepan escuchar, respetar los procesos y ayudar a cada joven a descubrir su propio camino. R/. Señor, escucha nuestra oración.
- Te pedimos por nuestras comunidades. Que sean lugares donde los jóvenes puedan encontrarse con Cristo, hacerse preguntas y experimentar que su vida tiene sentido. R/. Señor, escucha nuestra oración.
- Te damos gracias por todos los Oblatos que han entregado su vida por el Evangelio, especialmente por nuestros mártires de España. Que su ejemplo suscite en nosotros una fe más profunda y una mayor disponibilidad para la misión. R/. Señor, escucha nuestra oración.

Padre nuestro

Confiemos todas nuestras peticiones en las manos del Padre, con la certeza de que Él sigue llamando y suscitando en su Iglesia hombres y mujeres dispuestos a entregar su vida por el Evangelio.

Oración por las vocaciones oblatas

Padre Santo,
acudimos a ti porque Jesús nos pidió que oráramos
para que envíes trabajadores a tu mies.
Envíanos, Señor, jóvenes llenos de generosidad, apasionados por Jesús,
dispuestos a hacer de toda su vida una total oblación a ti,
a estar cerca de los más pobres y abandonados, y a proclamar el Evangelio.
Que ardan en la misma llama que encendió a San Eugenio;
que formen parte de su misma familia
y, con todos los Oblatos, continúen la obra de la Redención.
María Inmaculada, que ofreciste, la primera de todas,
a Jesús al mundo, acompáñanos en nuestra oración.
Amen.